

Alzado principal.

NUEVA CAPILLA PARA EL COLEGIO DE LA SAGRADA FAMILIA

Arquitecto: JOSE MARIA DE LA VEGA

En el Colegio de la Sagrada Familia, a cargo de la Junta Provincial de Protección de Menores de Madrid, reciben educación cristiana unos 400 niños y otras tantas niñas. Está enclavado en el barrio de Vallehermoso, con fachada a la calle de este nombre, y dividido en dos zonas por la de Fernández de los Ríos: la del lado Norte, en la cual se hallan emplazados los pabellones destinados a las niñas, y la del lado Sur, en que se encuentran los pabellones de niños, con sus talleres anexos de carpintería y zapatería.

Compuesto el citado organismo por personas de hondo sentido social y cristiano, ha existido una preocupación constante por el mejoramiento de las condiciones morales y materiales en que ha de desenvolverse la vida de sus niños protegidos, habiéndose llegado a alcanzar un nivel difícil de superar en ambos aspectos. Las instalaciones del Colegio de la Sagrada

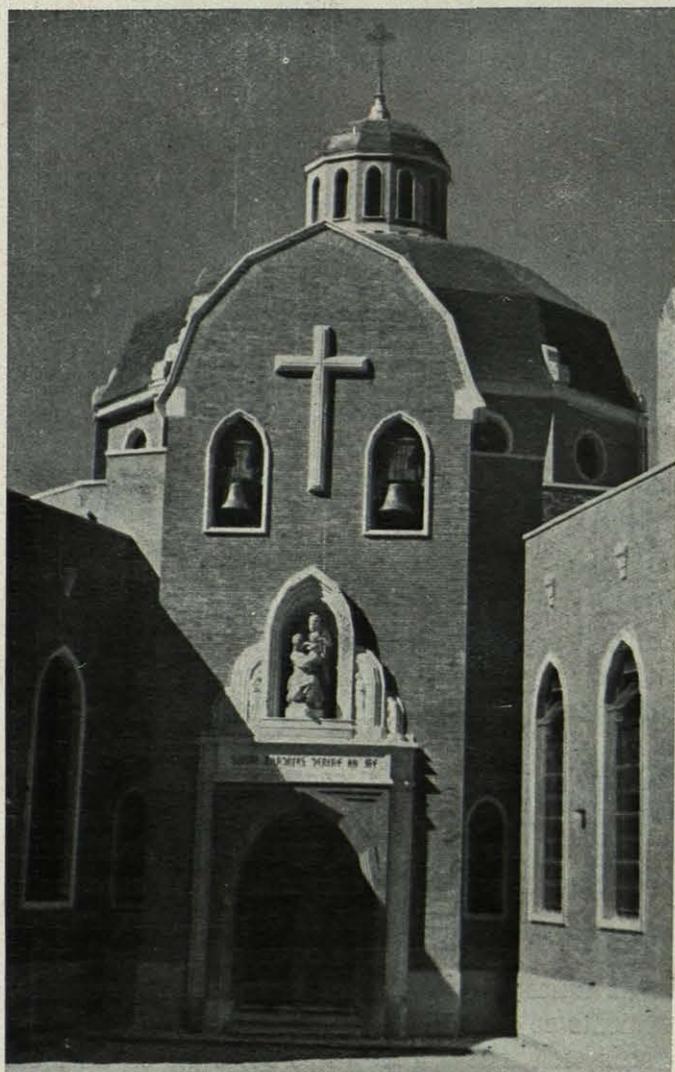
Familia puede decirse, sin temor a exagerar, que son modelo en todos los órdenes.

Existía, sin embargo, un problema sentido por todos: la falta de una Capilla decorosa y con amplitud suficiente en donde, con la dignidad debida, se celebrasen los actos religiosos del Colegio, esenciales para la formación moral y cristiana de los niños.

La antigua Capilla, procedente de uno de los antiguos cementerios situados en aquella zona de Madrid, sólo era capaz para unos cien niños, y se encontraba además en deplorable estado de conservación, estando situada en la zona de recreo correspondiente al pabellón de niñas; en lugar, por tanto, poco apropiado. Realmente se encontraba abandonada y convertida en almacén, celebrándose los actos del culto en un local de la planta de semisótanos del pabellón de niños, que no reunía las más elementales condiciones.



Vista de conjunto.



Entrada principal.

Con tal motivo, empezóse a tratar de la construcción de una nueva Capilla siendo aún Vicepresidente de la Junta D. Inocencio Jiménez (q. e. p. d.), gran español y ferviente católico, que puso especial empeño en la empresa, cuyo principal obstáculo consistía entonces en la falta de medios económicos. La obra hubo de aplazarse y el Señor llevóse a D. Inocencio de este mundo sin que en él viese hechas realidad sus ilusiones.

Quedando el problema en pie y siendo el mismo el espíritu de los miembros de la Junta, volvió a tratarse en diversas ocasiones de la obra y, al fin, encargado el correspondiente proyecto. Como solar apropiado por su situación, sólo se disponía del que existía en la zona del pabellón de niñas, con línea de fachada a la calle de Fernández de los Ríos. Se daba, sin embargo, la circunstancia de que la forma de este solar no era apta a primera vista para emplazar en el mismo la Capilla que el Colegio de la Sagrada Familia necesitaba. Era trapezoidal, con gran diferencia de longitud entre sus bases y algo desproporcionada su altura en relación con las dimensiones de aquéllas, no siendo tampoco sobrada su superficie. Esto hacía imposible el pensar en su aprovechamiento para una planta de tipo tradicional: cruz griega o cruz latina.

Muchos tanteos hubieron de ser realizados antes de llegar a la solución adoptada, pasando por momentos poco optimistas en cuanto al posible aprovechamiento del solar para el fin al que se pretendía fuese destinado. Sin embargo, uniendo a las consideraciones que sugería la forma del solar la circunstancia de que había de procurarse la mayor independencia posible entre los espacios destinados a niños y niñas, se llegó a



Vista desde la calle de Fernández de los Ríos.

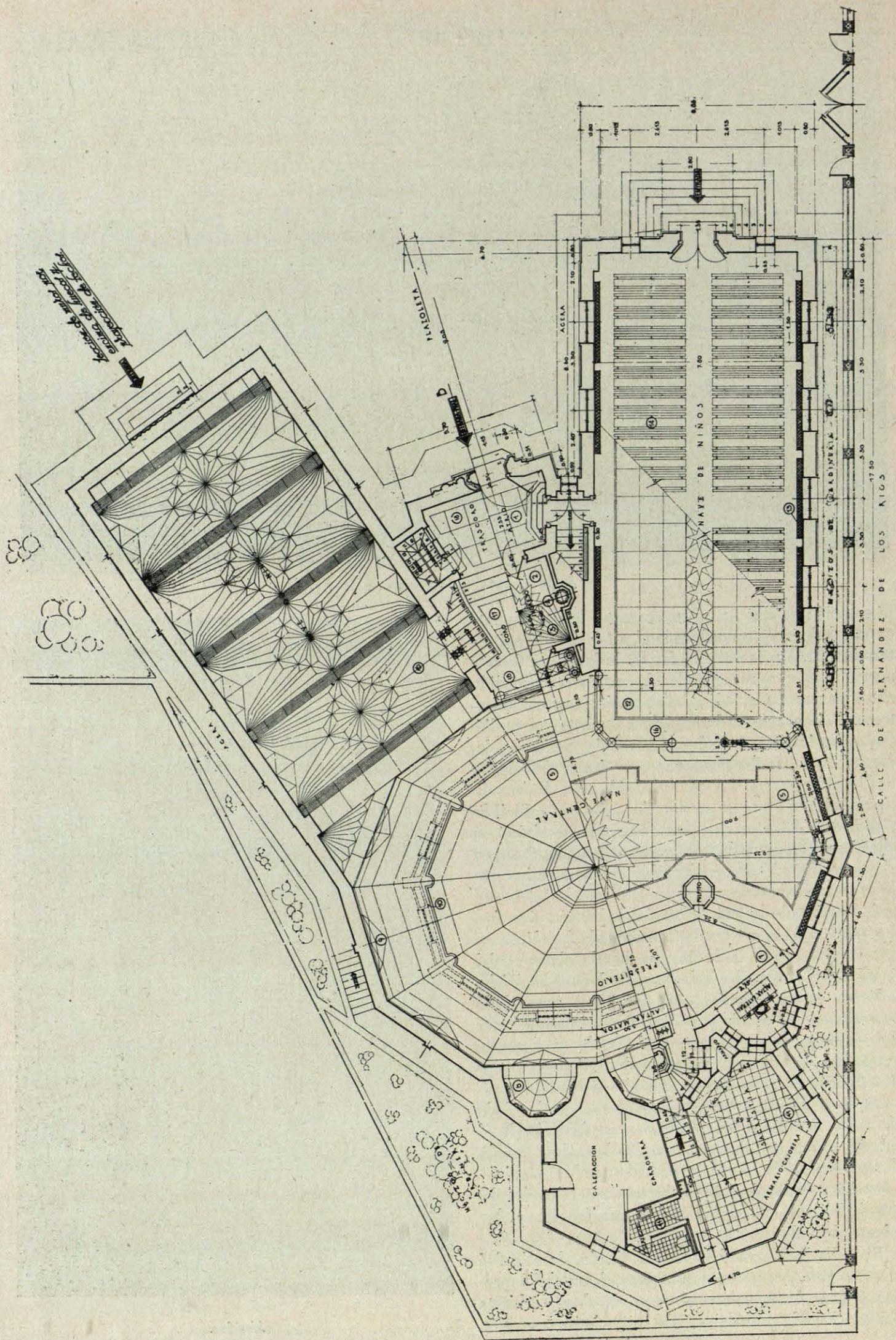
la solución de dos naves convergentes hacia el punto en que habría de ser colocado el altar. Quedó así determinada, en principio, la forma de la planta de esta nueva iglesia, aprovechando el espacio comprendido entre las dos naves indicadas para situar, precisamente en el eje principal, la entrada a la parte que pudiéramos decir central de la construcción, y que se dedica al resto de los fieles que son ajenos al Colegio.

El pavimento de las naves ha sido elevado lo suficiente, al igual que el presbiterio, para hacer fácil la visibilidad del altar por los niños que se sitúen en ellas, por encima de las personas mayores que ocupen el centro. Para facilitar el problema constructivo que presentaba el encuentro de las naves con el núcleo central, llamémosle así, de la iglesia, se le dió a éste forma poligonal, apareciendo determinada la elipse en que el polígono se halla inscrito por la abertura del ángulo que forman las cabeceras de las naves. Dicho polígono es un dodecágono equilátero, en cuyo lado correspondiente al eje principal de la iglesia, frente a la entrada, se ha dispuesto el ábside en que está enmarcado el altar mayor, habiéndose dispuesto otros dos ábsides para los altares laterales en los lados adyacentes a aquél. A estos tres ábsides se les ha dado en planta forma de semidecágono regular, siendo el central de mayor dimensión que los laterales. Por último, completa la planta la zona destinada a sacristía y servicios de calefacción, carbonera, etc., situados detrás de los ábsides, procurando el máximo aprovechamiento del solar.

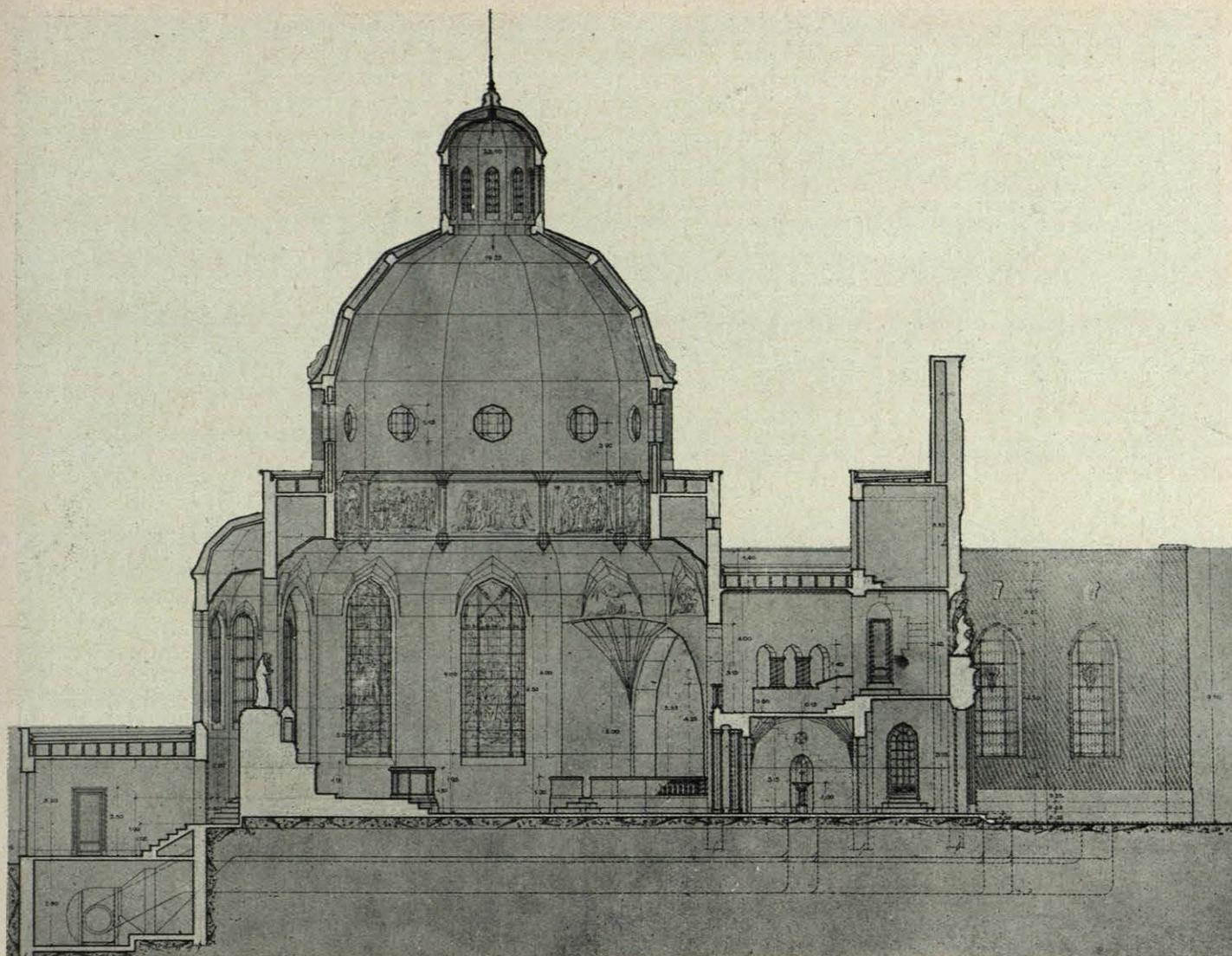
Resuelta la planta del modo indicado, de ella fué saliendo por deducciones sucesivas el resto del proyecto: una planta poligonal requería el ser cubierta con una bóveda poliédrica, y la carencia de curvas en



Absides.



Planta.



Sección por el eje principal.

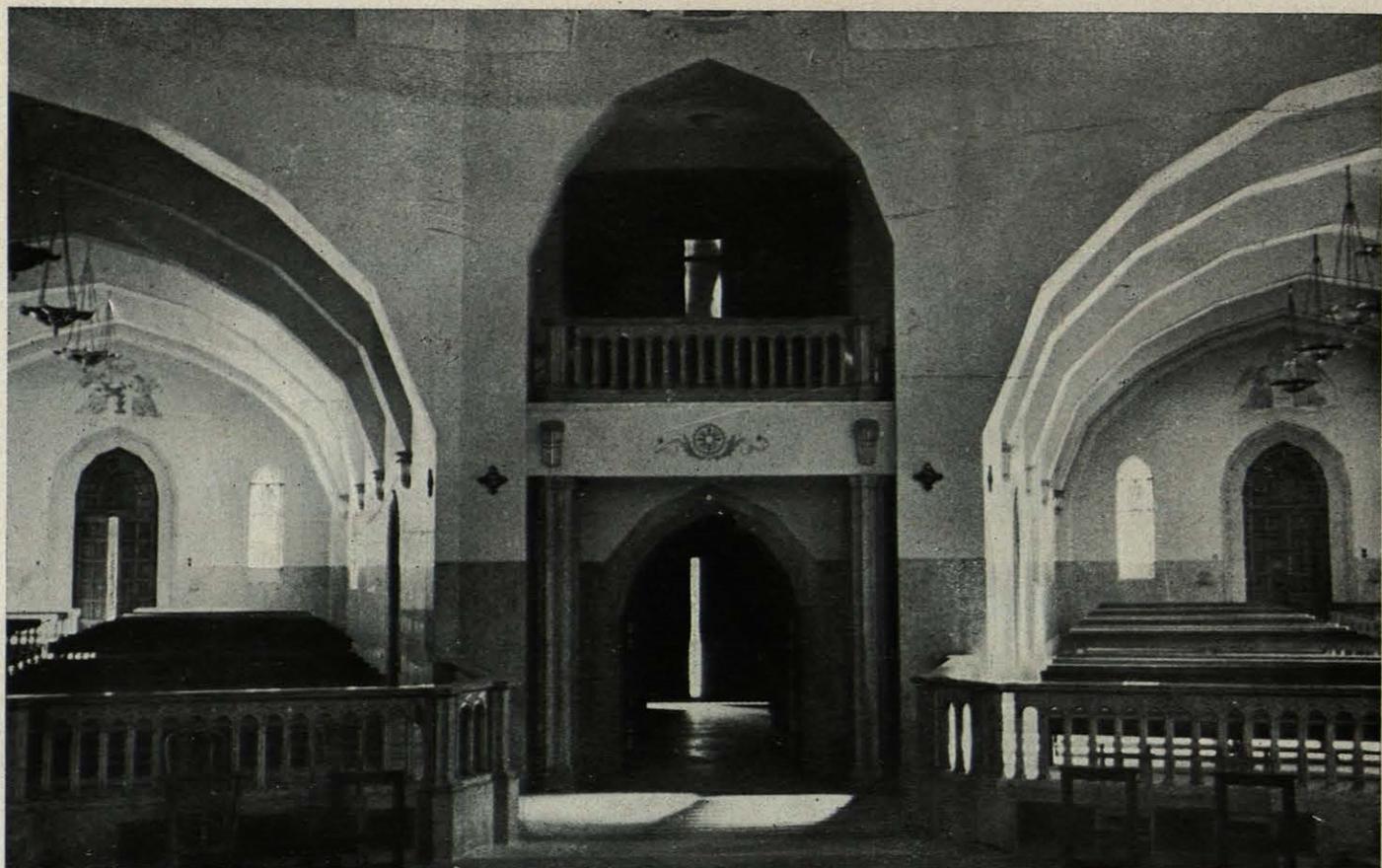
estas partes esenciales de la construcción, pedía el suprimirlas en los detalles, huecos, molduración, etc. Esto podía haber conducido a una cierta dureza, no muy propia de una iglesia para niños, que ha tratado de evitarse con un conjunto armónico, en que se ha dado poca longitud a las rectas y poca superficie a los planos, buscando siempre la inscripción de aquéllas y de éstos en líneas y superficies curvas.

Se ha tratado de armonizar todas las partes de la construcción y detalles ornamentales. Especialmente las pinturas, se ha procurado que tengan un carácter infantil, y en todo ello ha presidido la misma idea: la de hacer una iglesia alegre, teniendo en cuenta que había de ser destinada a niños; y sin perder tampoco de vista la condición especial de éstos: niños que necesitan protección oficial porque no disponen, en general, ni de familia ni de hogar en que hallar un mínimo bienestar en este mundo. Sus vidas han comenzado con signos de tristeza, y ésta ha de irse borrando en el trato familiar con que son atendidos, y que tiene por base fundamental la caridad cristiana.

El problema constructivo que presentaba la cúpula ha sido resuelto absorbiendo los empujes de sus nervios por un anillo de hormigón armado, que apoya

directamente sobre cuatro vigas entrelazadas, determinadas por lados opuestos del dodecágono de su planta. Los nervios tienen su saliente hacia el exterior, apoyándose en ellos las tirantillas de la cubierta, con lo cual ha quedado una cámara de aire muy necesaria para el conveniente aislamiento.

La construcción de esta Iglesia, aunque no deba considerarse que tiene carácter de lujo, sí puede decirse que se ha llevado a efecto empleando materiales de la mejor calidad y cuidándose con el mayor esmero hasta en sus más pequeños detalles. Su estructura, como se desprende de lo indicado en el párrafo anterior, es de hormigón armado, apoyándose los elementos que sustentan la cúpula sobre 12 pilares, cada uno de los cuales corresponde a un vértice del dodecágono de la planta, de los cuales 10 apoyan directamente sobre el terreno mediante la cimentación adecuada, y otros dos, los pertenecientes a los vértices que corresponden a los vanos de las naves, apoyan sobre vigas que transmiten sus cargas a los soportes inmediatos. Por la considerable altura de los pilares referidos, éstos se hallan arriostrados entre sí mediante elementos también de hormigón armado y a las alturas posibles según la disposición de los ventanales. También



Vista interior desde el altar mayor.

existe el debido arriostramiento en las bases de los soportes en la zona superior de la cimentación.

Los muros pueden considerarse como elementos sólo de cerramiento y han sido construídos con pequeños espesores y a base de fábrica de ladrillo cerámico sentado con mortero de cemento, recubriéndose exteriormente con plaquetas de cerámica. La base de los muros está constituída por un zócalo de piedra granítica trasdosado con hormigón en masa, a fin de conseguir con ello la más perfecta solidez y asimismo la evitación de posibles humedades.

Para buscar el debido contraste con la tonalidad de las plaquetas con que los muros se hallan revestidos exteriormente, dando la sensación de ladrillo fino a cara vista, todos los huecos están recuadrados por jambas y molduras construídas con piedra arenisca. De este mismo material son las losas que coronan los muros.

La portada correspondiente a la entrada principal, estudiada a base de las líneas y formas predominantes en toda la construcción, ha sido ejecutada en piedra arenisca y caliza, colocándose en la hornacina correspondiente al cuerpo superior un grupo escultórico de la Sagrada Familia, trabajado también en piedra arenisca por el escultor D. Julián Alangua. Asimismo existen otros dos grupos escultóricos en altorrelieve, situados sobre las entradas laterales, ejecutados por el escultor D. Pedro Barral, y que representan: uno de ellos, la Adoración de los Reyes, y el otro, el Señor con los Niños.

Las cubiertas de las naves son de azotea a la catalana, y asimismo la correspondiente a la zona de contorno que separa los paramentos correspondientes a los muros que sostienen la cúpula de los correspondientes a los muros exteriores. Las cubiertas de la cúpula y cupulines de los ábsides son de pizarra.

Interiormente se ha realizado un estudio detenido de la composición de los techos, evitando tanto las curvas como los planos de gran superficie, pues por un lado así lo requería la norma general que se ha seguido en la composición del conjunto, y por otro lado, para conseguir las mejores condiciones acústicas.

Los cuatro ventanales correspondientes a la zona principal de la Capilla, y que son los de mayores dimensiones, se han construído con armadura metálica y vidrio en color, representando cuatro escenas de la Sagrada Familia. En el resto de los ventanales correspondientes a las naves, la decoración es mucho más sencilla, limitándose casi exclusivamente a unos pequeños motivos alegóricos tomados de las letanías de la Virgen.

Las pinturas interiores, realizadas por el artista señor Sánchez Cayuela, responden también —como anteriormente se ha indicado— al carácter que ha querido imprimirse a esta Capilla.

En general, todos los demás detalles: carpintería, lámparas de bronce, pilas para agua bendita, balaustradas que rematan las partes elevadas de las naves laterales, triforios que comunican el coro con cada una de las naves, etc., etc., han sido estudiados con el ma-



Interior de los absides.

yor cariño, a fin de conseguir encuadrarlos en la armonía del conjunto.

La instalación de calefacción ha sido estudiada a base de aire caliente, a fin de evitar las dificultades que presenta la colocación de radiadores y, por otro lado, el conseguir que en poco tiempo se alcance una temperatura aceptable en el interior de la Iglesia.

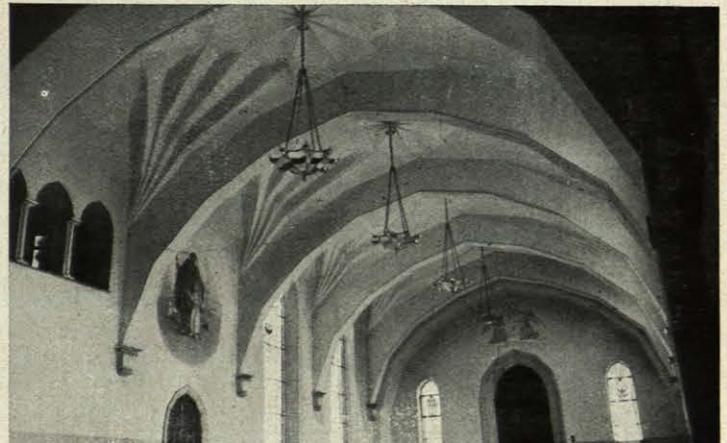
En cuanto a la instalación eléctrica, independientemente del alumbrado normal, se ha realizado un estudio de iluminación indirecta a base de lámparas de mercurio ocultas tras el saliente de la cornisa que remata por el interior de la base de la cúpula la zona

en que están ejecutadas las pinturas murales con escenas de la infancia del Señor.

Como complemento de las obras indicadas, ha sido preciso realizar en el exterior otras de cambio de rasante en la zona de enlace de la nueva construcción con el resto de las edificaciones que integran el pabellón de niñas del Colegio. En esta zona se ha trazado un sencillo jardín, cerrando el espacio libre en toda la línea de fachada a la calle de Fernández de los Ríos con una verja pintada en blanco, sostenida por pilares de piedra berroqueña sobre zócalo del mismo material.



Conjunto interior.



Techo de una nave.